

BIDAIATZEN

BULGARIA · INFORME DE BOLSILLO

Veliko Tarnovo

*La capital medieval colgada sobre el
meandro del Yantra*

FOTOS Y TEXTO DE ANDER BILBAO · SIN STOCK

EN UN VISTAZO

Veliko Tarnovo

A Veliko Tarnovo hay que llegar temprano, cuando la bruma todavía sube del Yantra y la ciudad va apareciendo por capas: primero los tejados rojos, luego las galerías de madera, al final la roca desnuda del desfiladero. Nosotros veníamos de Etar, con el olor a madera de los talleres aún en la mochila, y una curva de la carretera nos la sirvió entera, de golpe. La primera reacción es frenar donde se pueda. La segunda, entender lo que se está viendo: esta ciudad no se asoma al desfiladero, cuelga de él, casa sobre casa, desde hace siglos.

Y la postal es solo la portada. Durante dos siglos, de 1185 a 1393, Tarnovo fue capital de un imperio: el Segundo

Imperio búlgaro, nacido del levantamiento de los hermanos Asen, que convirtieron esta garganta en su Constantinopla particular. El meandro del Yantra, tan cerrado que casi se muerde la cola, hacía de foso natural; la colina de Tsarevets, de acrópolis. Hoy, en medio del río, cuatro jinetes de bronce montan guardia alrededor de un obelisco en forma de espada —el monumento a los Asenevtsi— y son la mejor pista de por dónde empezar a entender la ciudad.

LA HISTORIA

Lo que hay que saber

La capital que cayó un 17 de julio

Subir a Tsarevets es caminar por el esqueleto de aquella capital: las murallas, los restos de los palacios real y patriarcal y, aquí y allá, iglesias

medievales de franjas alternas de ladrillo y piedra, la arquitectura que vio proclamarse el imperio. Dentro, los maestros ortodoxos pintaban para quien no sabía leer: una Natividad entera cabe en un arco con forma de ojo, y el Pantocrátor sostiene su libro abierto en cirílico con un pan de oro que ha aguantado mejor que el revoque. La colina guarda también su parte oscura: la torre de Balduino, levantada en el emplazamiento donde murió prisionero Balduino I —el emperador latino de Constantinopla capturado por el zar Kaloyan—, y la Roca de las Ejecuciones, un saliente sobre el Yantra desde el que se despeñaba a los traidores. El final llegó el 17 de julio de 1393, tras tres meses de asedio otomano: la fortaleza ardió y con ella se apagó el imperio.



En el meandro del Yantra, la espada de los Asen recuerda a los zares que hicieron de Tarnovo capital.



Ladrillo y piedra a franjas: la arquitectura que vio proclamarse el Segundo Imperio búlgaro.

Tsarevets de día, Tsarevets de noche

La entrada cuesta 7,67 €, una cifra que parece rara hasta que se hace la cuenta: son los 15 leva de siempre al cambio fijo de 1,95583 con el que Bulgaria adoptó el euro el 1 de enero de 2026. Para quien viaja desde España es la mejor noticia práctica del viaje: se paga con la moneda de casa, sin cambios ni comisiones. Hay billete familiar por 10,23 € (dos adultos y hasta tres niños de 7 a 18 años) y visitas guiadas por 15,34 € en búlgaro, 20,45 € con traducción o 25,56 € en otro idioma. De abril a septiembre la fortaleza abre de 08:00 a 20:00, con acceso hasta una hora antes del cierre; en octubre, de 09:00 a 18:00 con última entrada a las 17:00, y de noviembre a marzo, de 09:00 a 17:00 con última

entrada a las 16:00. Nosotros entramos a primera hora, con la piedra aún fría y la colina casi vacía, y fue un acierto.

La noche es otra función. El Sound and Light es de esos espectáculos que en cualquier otro sitio quedarían en atracción de feria y aquí, no sé muy bien cómo, funcionan: 630 kilómetros de cableado subterráneo, 2.400 proyectores, 140 flashes y seis campanas reales —de 600 kilos a 6 toneladas, fundidas en los años ochenta por la familia checa de campaneros Manoušek con la inscripción «1300 años de Bulgaria – Veliko Tarnovo»— convierten la colina entera en un relato de luz y bronce. Se estrenó en noviembre de 1985 para el 800 aniversario del levantamiento de los Asen; la versión actual, de 21 minutos (3 son de introducción), data del verano de 1988, y en 2025 el

montaje original fue restaurado y reestrenado por su 40 aniversario. Este final de verano hay funciones el 22 y el 29 de agosto a las 21:00, el 5, el 6 y el 12 de septiembre a las 20:30 y el 14 de septiembre a las 21:00, aunque se emite todo el año y puede contratarse en privado. Verlo desde la plataforma panorámica acristalada y climatizada de Nikola Pikolo 6, al nivel de la catedral de la Natividad, cuesta 20 € por adulto —el tique marca también 39,12 leva, la doble indicación sigue en vigor— y 10 € para niños de 7 a 17 años. El truco local es otro: en los festivos oficiales y en las fechas que designa el Ayuntamiento el espectáculo se ve gratis desde la plaza Tsar Asen I, con el alumbrado apagado, el sonido en la propia plaza y el tráfico casi siempre desviado; esas funciones aparecen marcadas en la sección de espectáculos de la web oficial.



La Natividad cabe entera en un ojo pintado: así narraban los maestros ortodoxos a quien no sabía leer.

Un imperio de dos siglos cabe aquí en veintiún minutos de luz y seis campanas.

La Samovodska Charshia y los miradores del Yantra

Al día siguiente conviene bajar el ritmo y subir a la Samovodska Charshia, la calle empedrada de los artesanos. Es de acceso libre y no es un decorado: una veintena de talleres siguen activos en las casas del Renacimiento nacional búlgaro, y el cobre, la cerámica, el vidrio, los iconos, los tapices y el pan salen de las manos de quien te los vende. En una pared encontramos iconos desvaídos conviviendo con recortes de periódico amarillentos, vírgenes junto a titulares de inflación: la memoria búlgara no distingue lo sagrado de lo cotidiano. La antigua posada Hadji Nikoli, restaurada como café y vinoteca, es la parada natural para un vino búlgaro entre taller y taller.



Vírgenes de icono y titulares de inflación comparten pared: la memoria búlgara no distingue lo sagrado de lo cotidiano.

Para la foto icónica —las casas apiladas sobre el meandro— hay que cruzar el puente Stambolov hasta el mirador del monumento a los Asenevtsi. Nosotros la hicimos al amanecer, con la bruma todavía subiendo del río, y volvimos al atardecer solo para comprobar que la ciudad cambia de piel con la luz. Los restaurantes de la calle Stefan

Stambolov tienen mesas con vistas al río: se cena mirando exactamente lo que se ha fotografiado.

Aquí se acaba nuestra ruta búlgara. Empezó en Sofía, la capital de ahora, y termina en la capital de antes; entre medias quedan los frescos de Rila, las calles de Plovdiv, las rosas de Kazanlak, el platillo varado de Buzludzha y los talleres de Etar. Si el país fuera un libro, Veliko Tarnovo sería el capítulo que explica todos los demás. Guárdate la última tarde para el mirador de los Asenevtsi: Bulgaria se despide bien desde ahí.

LA RUTA

Un día en Veliko

Tarnovo

09:00

Tsarevets

La fortaleza con la luz aún lateral y sin grupos.

12:30

Samovodska Charshia

Talleres artesanos y almuerzo en el casco viejo.

17:00

Puente Stambolov y Asenevtsi

El mirador clásico del meandro para la tarde.

21:00

Sound and Light

Si coincide fecha: la fortaleza entera como pantalla.

PARA LLEVAR ENCIMA

Datos prácticos

Comprobados para la guía de Bulgaria; pueden cambiar. La versión viva está en la web.

TSAREVETS

7,67 € (familiar 10,23 €) · abr-sep
08:00-20:00 · oct 09:00-18:00

VISITAS GUIADAS

15,34 € (BG) · 20,45 € (traducción) ·
25,56 € (otro idioma)

SOUND AND LIGHT

20 € (niños 7-17: 10 €) · 22 y 29 ago
21:00 · 5, 6 y 12 sep 20:30 · gratis
desde la plaza Tsar Asen I en festivos

SIGUE EN LA WEB

La guía completa de Bulgaria

El capítulo de Veliko Tarnovo con todas las fotos, el mapa de la ruta y el resto del viaje:

<https://bidaiatzen.com/bulgaria/#zona-veliko-tarnovo>

BIDAIATZEN · FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL DE
VIAJE

ANDER BILBAO CASTEJÓN